

“El Arte Necesario” Un taller de D.D.H.H. El arte como una herramienta capaz de producir conciencia social y política, generar sensibilidad y resignificar espacios.

Carola Noriega*

Introducción

El juez me invitó a pasar al despacho del secretario. Allí me esperaba mi familia, dijo. Familia, dijo, y yo imaginé una multitud de tíos y primos. No ese viejito que se adelantó enseguida, arrastrando los pies, apenas pasé la puerta. El juez dijo que era mi abuelo paterno. Arrastrando los pies vino hasta mí. Sus manos buscaron las mías, con un gesto brusco. Pero cuando tomó mis manos y las tuvo en las suyas. Y las contempló, fue pura tibieza, como si estuviera acunando un pájaro en el hueco de las manos. Y dijo, en voz baja pero firme: “Tiene las manos grandes, como mi nieta”. Nos quedamos en silencio y luego repitió: “Tiene las manos grandes, como mi nieta”.

Yo era una beba de veinte días cuando pasó lo que pasó. Él me vio sólo dos veces.

No me soltaba. Sostenía mis manos con el mismo cuidado y la misma seguridad con que se toca un pájaro asustado. El juez le repitió lo mismo que acababa de decirme a mí: que los análisis genéticos daban 99,99% de probabilidad de inclusión. Pero el viejo no me soltaba.

Después dijo: “Mi nietita tiene un lunar en la cadera en forma de aceituna”. Y me soltó, y se quedó mirándome, esperando tal vez que allí mismo, en el despacho del secretario, me bajara los pantalones para que él pudiera ver este lunar espantoso que siempre odié. La mujer que me crió decía que era un antojo. Cosas de gente vieja. Que cuando estaba embarazada tuvo antojo de aceitunas negras y que por eso yo había nacido con esa marca, la marca de su antojo.

Yo le creía.

Mi abuelo dice que a mi papá le gustaba mucho mi lunar. Que cada vez que me cambiaba los pañales, me daba un beso ahí. Mi papá pintaba. Y mi abuelo cuenta que mi papá decía que era una mancha de tinta china con la que él me había marcado para siempre. A mi mamá le daba un poco de pena pensar que tal vez yo nunca iba a querer ponerme bikini por culpa del lunar. Tenía razón. Pero mi papá decía que ese lunar era como su firma al pie del cuadro, de su cuadro más logrado, que era yo.

Eso me contó después mi abuelo. Ese día, después de que yo le dijera que sí, que tengo un lunar en forma de aceituna en la cadera, apenas dijo, como si estuviera hablando sólo: “Entonces sí, es mi nietita, porque mi nietita tiene las manos grandes y un lunar en la cadera”.

Buenas Tardes. Mi nombre es Carola Noriega y puedo decirlo porque sé quien soy. Esta es la frase emblemática de Teatrolaidentidad, un movimiento de teatro político que desde hace 12 años trabaja junto con las Abuelas de Plaza de Mayo, colaborando en la búsqueda de las/os más de 400 jóvenes que aún no conocen su verdadera identidad.

Este monólogo que precede se titula “Manos grandes”, fue escrito especialmente para el ciclo de Teatro por la Identidad 2002 por Mariana Eva Pérez y es el núcleo a partir del cual diseñé el taller “El Arte Necesario” que coordino desde hace 7 años en diferentes niveles del ámbito educativo: primario, secundario; primario y secundario para adultos, profesorado de formación docente, capacitación docente, y que me dispongo a analizar en esta ponencia.

El taller plantea como objetivos:

- Generar un espacio de reflexión sobre Derechos Humanos en términos históricos y actuales.
- Favorecer la apropiación de saberes y el reconocimiento de sí mismos como sujetos de derechos.
- Promover la participación como herramienta transformadora de la propia cotidianeidad.

* Licenciada en Actuación. Instituto Universitario Nacional de Arte. Departamento de Artes Dramáticas “Antonio Cunill Cabanellas”, carolanoriega@hotmail.com

Uno de los ejes que atraviesa el trabajo es el concepto de extrañamiento o *Verfremdung* que propone Brecht, “[...] llamamos así a la representación que si bien deja reconocer al objeto, al mismo tiempo lo hace aparecer extraño” (Brecht, 1963:38). “[...] el extrañamiento corta, interrumpe, levanta y expone algo a la luz, nos obliga a mirar de nuevo. Por encima de todo, el extrañamiento es una llamada al espectador para que trabaje por sí mismo, para que se haga cada vez más responsable de lo que ve solo si le convence en su calidad de adulto” (Brook, 1973:103). Cuando Brecht dice extraño se refiere a desnaturalizar aquello que ya nos parece “normal”, no importa cuán injusto dramático, doloroso o irracional sea el hecho o el comportamiento de alguien. A partir de haberse instalado en lo cotidiano da la sensación que no se puede evitar ni cambiar.

El Arte Necesario

El taller se desarrolla en el espacio aula. Lo primero que propongo es modificar el espacio. Nos sentamos en círculo marcando una ruptura con el dispositivo espacial que estructura la educación formal. Con referencia al espacio clase dice Foucault, “El rango [...] comienza a definir la gran forma de distribución de los individuos en el orden escolar: hileras de alumnos en la clase [...]” (Foucault, 2004:150) “Al organizar [...] los rangos, fabrican las disciplinas espacios complejos: [...] marcan lugares e indican valores” (Foucault, 2004: 151). Erigen “cuerpos dóciles” que se someten para un mejor aprovechamiento de sus capacidades y una buena administración del tiempo. Esto es lo que Foucault denomina “microfísica del poder”, sutiles dispositivos que se articulan para sostener y replicar desde la base misma del cuerpo social el dominio ejercido desde las altas esferas del poder. En este caso no hay rangos que confieran mayor importancia a una “palabra” por encima de la otra. Comparto con ellos mi experiencia: como actriz al actuar el monólogo, como militante al contarles la historia de los compañeros/as detenidos/as-desaparecidos/as y/o asesinados/as durante la última dictadura cívico-militar en el país, y como sujeto histórico al relatarles mis vivencias en relación a los años de la dictadura. A partir de esta nueva distribución el espacio aula se resignifica y lo que allí sucede adquiere otro sentido. El aula es taller y escenario. Es un espacio continente donde cada uno de los que participamos aportamos un granito de arena para construir juntos un hecho pedagógico y artístico cargado de sentido.

En concreto el taller, planteado como un viaje por las últimas 5 décadas de nuestra historia a través de diferentes lenguajes artísticos, comienza con un recorrido por la gestación del Rock Nacional en la década del “60” y principios de los “70”. Escuchamos una canción de Pedro y Pablo. Les pido a los participantes que presten atención a lo que cuenta. El vocabulario y las expresiones que utilizan.

Para comprender cualquier proceso histórico es imprescindible contextualizar la época. Los procesos revolucionarios en América Latina inspirados en el reciente triunfo de la Revolución Cubana, los movimientos independentistas en África y Asia, la guerra de Vietnam, el Mayo del 68 francés, la Iglesia del Tercer Mundo y la Teología de la Liberación, la resistencia peronista, la creación de la CGT de los Argentinos, son hechos que configuraron una época de notable riqueza política y social.

En Europa, inspirados por el blues, el jazz y el rock and roll de los EE.UU. surgen los dos grupos más emblemáticos de la historia de la música de rock del siglo XX: The Beatles y los Rolling Stones. A la variedad de géneros en que se inspiraron y supieron fusionar (en el caso de los primeros incluso incorporaron sonidos orientales), junto con el desarrollo armónico de sus melodías se sumaron letras frescas, contundentes, profundas, extravagantes, sexuales.

En nuestro país el impacto de estas transformaciones se dejó sentir hacia mediados de la década. Muchos jóvenes de clase media que aprendieron inglés en la famosa “Cultural Inglesa” pudieron escuchar y entender estas canciones. En un principio aparecieron grupos que imitando sus respectivos estilos cantaban en inglés, pero rápidamente surgió la necesidad de expresarse en nuestro propio idioma, y entonces como ya había sucedido con el tango, el folclore y el bolero, la poesía se unió a la música y creó un género nuevo: la música progresiva o rock nacional.

¿Qué sentían? ¿Qué querían? ¿Qué les importaba? ¿Cuáles eran sus sueños? ¿Cómo veían al mundo? Aquellas letras, lo que es decir aquellos jóvenes empezaron a hablar de lo que les pasaba ante un mundo que cambiaba vertiginosamente, que quería evolucionar en un sentido político y filosófico. Atravesaron la adolescencia e ingresaron en la juventud en un tiempo de proscipciones y censuras; y encontraron en la música (como en otros espacios de la cultura) un lugar precioso para romper con los mandatos familiares y sociales.

En este segundo tramo, el del teatro, represento el monólogo. Al terminar me presento tal cual lo hice al comienzo de esta ponencia y les cuento sobre mí y sobre mi familia. Los invito a que cada uno de ellos se presente diciendo primero su nombre y que luego compartan algo que haga a su identidad, que los identifique. Me importa que la nada que muchas veces se gatilla como primer respuesta para “zafar de la situación” se convierta en algo que les permita anclar en sí mismos, en su historia personal.

Después formulo cinco preguntas a modo de disparador para recorrer las últimas décadas: ¿De que se trata esta historia? ¿Cuándo creen ustedes que comenzó esta historia? ¿Qué significa para ustedes la palabra identidad? ¿Para que sirve la memoria?

¿Por qué el abuelo no cesa en la búsqueda de su nieta?

A partir de lo que surge reflexionamos juntos sobre: que es el Estado, que es un golpe de estado, que son las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad, quien les paga su sueldo y para que se los forma, que es la Constitución. De este modo construimos juntos un nuevo territorio, donde podemos “extrañar”, o sea desnaturalizar ciertos postulados que sustentan un tipo de organización social basada en la desigualdad. En esta dirección me interesa lo que plantea Jacques Rancière acerca del “acto emancipatorio” como una manera de recuperar y actualizar nuestra capacidad de acción en el mundo. Ranciere descrea de la explicación como herramienta pedagógica porque instala el supuesto de la desigualdad en función del conocimiento a adquirir. Propone partir de la igualdad de las inteligencias. Si fuimos capaces de aprender nuestra lengua materna a la vez que desarrollamos un método de aprendizaje basado en la escucha, imitación, repetición y registro, estamos en condiciones de aprehender lo que desconocemos ejercitando la voluntad. La igualdad ya no se concibe como un objetivo a lograr (por medio del orden escolar y social), sino que se la adopta como una premisa de la cual partir. “[...] sabemos que la explicación no es solamente el arma atontadora de los pedagogos sino el vínculo mismo del orden social. Quien dice orden dice distribución de rangos. La puesta en rangos supone explicación, ficción distribuidora y justificadora de una desigualdad que no tiene otra razón que su ser”. (Ranciere en Gago, 2004)

La última pregunta busca poner en primer plano los vínculos familiares y el entramado social que la dictadura destruyó como parte de su plan de aplicación sistemático del terrorismo de estado. El amor que impulsa cambios en contraposición con el odio que aniquila y aísla.

El tercer tramo corresponde a la literatura. Es muy difícil comprender lo que se esconde detrás de lo inabarcable y lo anónimo de una cifra: 30.000.

30.000 detenidos/as-desaparecidos/as y asesinados/as. Siluetas pintadas en las veredas, a lo largo de la Avenida de Mayo; o en afiches colgados de las paredes de los ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Pancartas con fotos e inscripciones, y fechas, más cifras. Recordatorios en Página 12, casi un nuevo género literario o comunicacional, con fotos, poesías, consignas, fechas y cifras. ¿De qué dan cuenta las cifras? ¡En cada una de ellas hubo sueños, proyectos, deseos, recuerdos,....vidas!

Aquí leo poesía: un poema de Ana María Ponce detenida-desaparecida escrito durante su cautiverio en la E.S.M.A., el otro de Gustavo Caso Rosendi ex combatiente de Malvinas.

El último tramo es con el “Guernica”. Les muestro la reproducción a cada uno y les pregunto... ¿qué ven? Coordino con ellos un ejercicio sensorial que les permita acercarse a la obra desde una percepción diferente. Les pido que cierren los ojos, que imaginen... mientras narro que pasó aquel día en aquella pequeña ciudad vasca. Luego vuelvo a mostrarles la reproducción.

Repito la pregunta, ¿qué ven? Si antes observaron la obra desde cierta distancia, ahora la miran con otros ojos porque la pasaron por el cuerpo.

Conclusiones.

Pasar por el cuerpo. Poner el cuerpo. Participar. Anclar en el presente para tender puentes, para comprender e integrar el pasado. El taller es un estímulo, un disparador para que quizás se pregunten que tiene que ver lo acontecido varias décadas atrás con su presente.

Herbert Read, el creador del concepto de Educación por el Arte dice, “La simple sensación no llega a ser conciencia, pero la capacidad para retener las sensaciones como imágenes, para comparar y combinar estas imágenes en estructuras dotadas de sentido, eso sí es conciencia o estado consciente.” (Read, 2006) En el transcurso del taller recreamos situaciones y eso resulta divertido. Pero también ejercitamos el ojo crítico. Todos estos, según Brecht, requisitos fundamentales para producir un **arte** y un **teatro necesario**.

“El arte no nos vuelve rebeldes por arrojarnos a la cara lo despreciable, ni nos moviliza por el hecho de buscarnos fuera del museo [o de teatros]. Quizá pueda contagiarnos su crítica, no sólo su indignación, si él mismo se desprende de los lenguajes cómplices del orden social” (García Canclini, 2002)

Bibliografía.

- Brecht, Bertolt. 1963 (1957) Breviario de Estética Teatral. Traducción y Prólogo de Raúl Sciarretta. (Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada)
- Brook, Peter. 1973 (1968) El Espacio Vacío. Arte y técnica del Teatro. (Barcelona. Ediciones Península).
- Foucault, Michel. 2004 (1975) Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión. (Buenos Aires. Siglo veintiuno editores Argentina s. a.)
- Gago, Verónica. 2004. “Posiciones. Pedagogía del oprimido”. Suplemento Radar libros. Página 12. Buenos Aires.
- García Canclini, Néstor. ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia? www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/.../02_canclini.pdf
- Noriega, María Carolina, 2011. “El Teatro Necesario, un taller de Derechos Humanos. El teatro político como una herramienta capaz de producir conciencia social y política, generar sensibilidad y resignificar espacios.”
- Tesina de Graduación en Licenciatura de Actuación. Instituto Universitario Nacional de Arte. Departamento de Artes Dramáticas “Antonio Cunill Cabanellas”, 14 de abril.
- Read Herbert, 2006. “La redención del robot” Capítulo octavo. Biblioteca Virtual Antorcha. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/robot/8.html